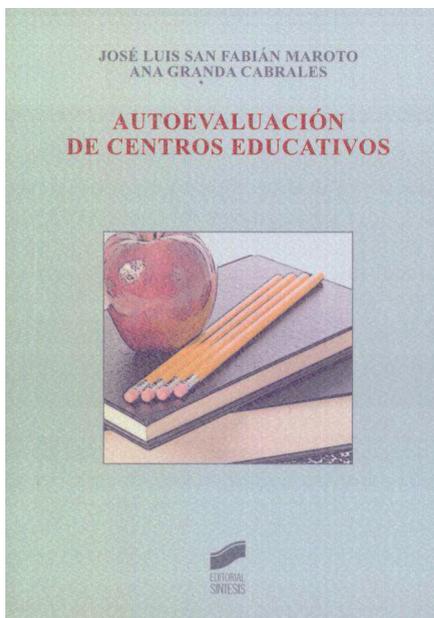


San Fabián, J.L. y Granda, A. (2013)

Autoevaluación de Centros Educativos. Cómo mejorar desde dentro

Madrid: Síntesis



Ante la actual insistencia en nuestro país en la evaluación externa de las organizaciones escolares, de la que es un claro exponente la LOMCE, los autores del libro cuestionan, a partir de la experiencia de otros países, los efectos perversos que tienen dichas evaluaciones en la mejora de sus procesos y resultados, mostrando los excesos de la evaluación externa basada en estándares y la necesidad de adoptar nuevas formas de evaluación.

Tras plantear el debate entre evaluación interna versus externa, en el que se contemplan las diferencias y la complementariedad de ambas, se llega al reconocimiento de que las dos han de coexistir. Pero para ello será preciso aclarar y diferenciar previamente la naturaleza y el papel que debe desempeñar la evaluación interna, para no subordinarla a la externa ni confundirla con una autoinspección. Solo así será posible alcanzar un equilibrio entre la presión externa y la responsabilidad interna.

La autoevaluación institucional constituye, según los autores, un nuevo paradigma de evaluación, que se basa en una perspectiva de la res-

ponsabilidad frente a una de control; de la complejidad frente a una eficientista; democrática frente a una jerárquica; constructiva o positiva, frente a una sancionadora, y sociopolítica frente a una perspectiva técnica.

Cuando dicen “nuevo”, se refieren a que el paradigma de la autoevaluación es más novedoso en la práctica que en la teoría. A ese respecto, los autores presentan y comentan marcos teórico-prácticos de referencia previos: Innovación basada en el centro, Investigación-acción institucional, Movimiento para la mejora, Organizaciones que aprenden, Comunidades de aprendizaje, Evaluación participativa...

¿Qué aporta de nuevo la perspectiva de la autoevaluación? Quizás lo más importante, apuntan los autores, es que la autoevaluación se orienta a la mejora de la escuela como organización, es decir, “constituye un medio para la construcción compartida de significados institucionales, que posibilita el contraste de percepciones, crea vínculos de colaboración y promueve la reflexión sobre la práctica”. En ese sentido, va más allá de los resultados, siendo su principal beneficio, precisamente, la creación estable en las organizaciones educativas de procesos de auto-revisión y mejora.

La autoevaluación institucional activa los recursos y potencial de la organización para mejorar desde sí misma; potencia una visión compartida de los objetivos y los medios para alcanzarlos; moviliza a los actores en el proceso de mejoramiento de los procesos de aprendizaje; refuerza una gestión más compartida y fundada en la comunicación, etc.

El fin de la autoevaluación es la automejora permanente, a través de incrementar la calidad de la organización y mejorar los procesos de enseñanza y aprendizaje, dirigidos ambos a satisfacer las necesidades del alumnado.

En el libro, además de establecer el marco político y pedagógico, se describen los principios o criterios básicos que guían la autoevaluación institucional: transparencia, visión global del centro, contextualización, participación, orientación a la acción, el diálogo como método.

La autoevaluación escolar es algo más que una propuesta fundamentada teóricamente; tiene abundantes correlatos en la práctica de diferentes sistemas educativos. En la publicación se hace un repaso a las experiencias desarrolladas en otros países hasta llegar al nuestro.

En la segunda parte del libro se describe ampliamente el ciclo de revisión y mejora interna, con las etapas básicas que lo forman: 1. Context-

tualización y preparación del campo; 2. Planificación y coordinación; 3. Revisión interna; 4. Recogida de información; 5. Redacción y difusión del informe; 6. Elaboración del plan de mejora... aportando claves y condiciones organizativas para su implantación exitosa (negociación, asesoramiento, participación, etc.).

Como todo proceso de innovación organizacional, no resulta sencillo implantar y desarrollar sistemas de autoevaluación. La experiencia de los autores en la puesta en marcha de planes experimentales de autoevaluación y mejora en Asturias, les permite aportar una serie de recomendaciones y sugerencias, siempre dentro del respeto a la diversidad de prácticas y la flexibilidad metodológica, con el fin de que seamos conscientes de las dificultades y poder adelantarnos a las resistencias que se presenten. Sugieren, además, apoyarse en varios factores que se han mostrado eficaces a la hora de impulsar y sostener las iniciativas evaluadoras: preparar las condiciones internas, contar con un apoyo externo coherente, dar protagonismo al papel de la formación, aprender de otros centros... También aconsejan conocer mejor los facilitadores y condiciones de calidad de la autoevaluación, a través de la metaevaluación.

Para finalizar, el libro hace un compendio de materiales y recursos de apoyo útiles para llevar a cabo procesos de autoevaluación, así como referencias bibliográficas y recursos webs, que en este caso, para no incrementar la extensión del libro se localizan en un enlace de la propia editorial:

<http://www.sintesis.com/data/uploads/files/Biblio%20web%20Autoevaluacion%20de%20centros%20educativos.pdf>

MARÍA TERESA GONZÁLEZ GONZÁLEZ
mtgg@um.es
Universidad de Murcia

